PERSONAJES DEL SUR (GÜÍMAR):

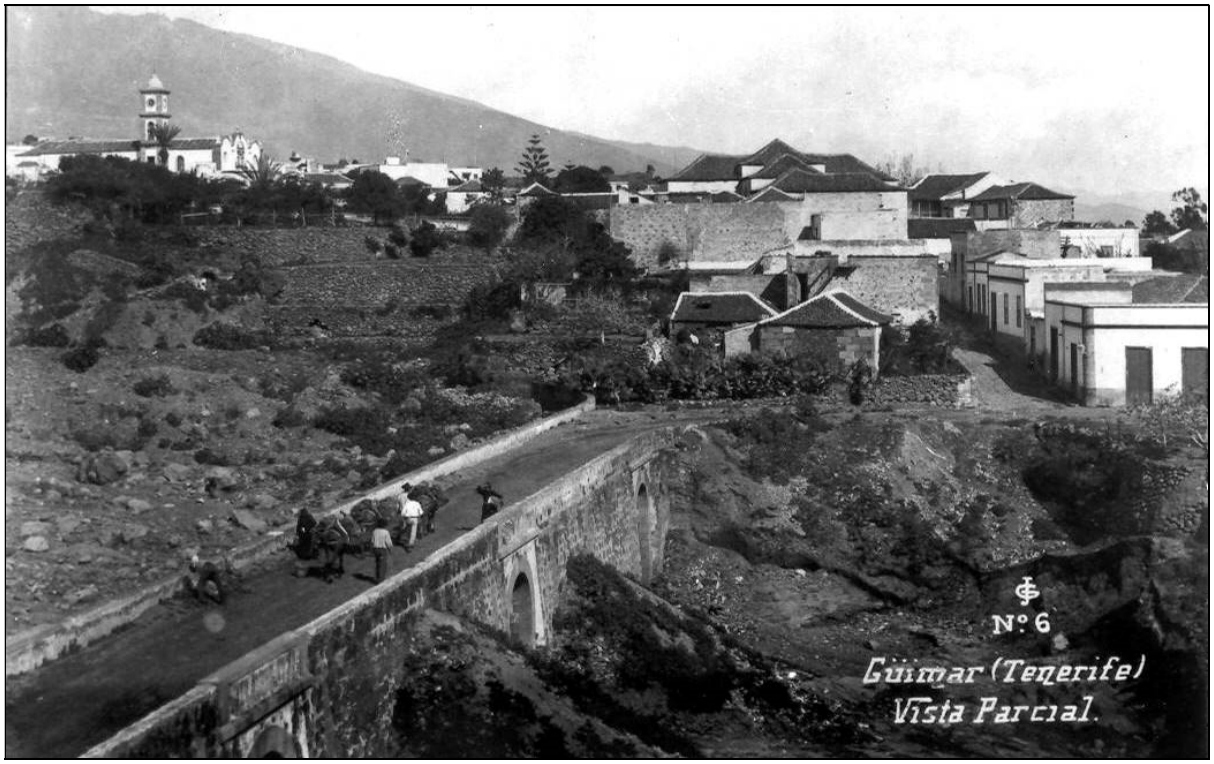
FRAY HILARIO NÚÑEZ DE ACOSTA (1747-1803),

PREDICADOR GENERAL DOMINICO, MISIONERO DEL SANTÍSIMO ROSARIO, SUPRIOR, DEPOSITARIO Y ADMINISTRADOR DEL TRIGO DEL CONVENTO DE GÜÍMAR Y COMISARIO DE LA HERMANDAD DEL ROSARIO[1]

OCTAVIO RODRÍGUEZ DELGADO

(Cronista Oficial de Güímar)
[blog.octaviordelgado.es]

Nuestro biografiado fue uno de los numerosos hijos de Güímar que ingresaron en la Orden de Predicadores, al contar con un Convento dominico en dicha localidad, entre ellos varios miembros de su familia. Profesó en el Convento de Santo Domingo en Soriano de su pueblo natal, donde comenzó sus estudios eclesiásticos, que luego continuó en el Convento Real de Candelaria y concluyó en el Convento y Colegio de Santo Domingo de La Laguna. Con posterioridad recibió las sucesivas órdenes sagradas, hasta el sacerdocio. Pasó la mayor parte de su vida en el Convento de Güímar, en el que, tras vivir la destrucción del mismo en un voraz incendio y su rápida reconstrucción, desempeñó diversos cargos: director del Santísimo Rosario, comisario de la Hermandad del Rosario, suprior, depositario y administrador del trigo. También recibió el título de predicador general y gozó de gran prestigio en su municipio natal, por lo que se le pidieron algunos informes oficiales. Falleció en el mismo Convento en el que había profesado.



Casi toda la vida de fray Hilario Núñez transcurrió en el pueblo de Güímar.

[1] Sobre este personaje puede verse también otro artículo de este mismo autor: "Personajes del Sur (Güímar): Una familia de religiosos y militares: los Núñez" (I y II). *El Día* (suplemento "La Prensa" del domingo), 21 y 28 de junio de 1992. Con posterioridad, la reseña biográfica se ha visto enriquecida con nuevos datos.

SU ILUSTRE FAMILIA

Nació en Güímar el 14 de enero de 1747, siendo hijo del entonces alférez don Luis (Díaz) Núñez, natural del mismo pueblo, y doña Inés Tomasa de Acosta, que lo era de La Laguna. Cuatro días después fue bautizado en la iglesia de San Pedro Apóstol por el beneficiado don Juan Alonso Ximénez; se le puso por nombre "*Hilario José*" y actuó como padrino don Pedro (Hernández) Núñez, su abuelo paterno.

Creció en el seno de una ilustre familia, en la que destacaron varios de sus miembros (sobre todo por la rama paterna), entre ellos: uno de sus tatarabuelos, *don Juan de Acosta Bravo* "*El Mayor*", sargento de Milicias; dos de sus bisabuelos, *don Tomás Martín de Ledesma*, mayordomo de la fábrica parroquial de Güímar, y *don Juan de Acosta* (1642-?), sargento de Milicias; un tío-bisabuelo, *don Diego Díaz Delgado* (?-1689), alférez de Milicias; su abuelo paterno, *don Pedro Hernández Núñez* (1691-1765), notario público eclesiástico y alcalde de Güímar; un tío-abuelo, *fray Luis Núñez* (1693-?), maestro dominico y prior provincial de la Orden de Predicadores; su padre, *don Luis (Díaz) Núñez* (1720-1807), capitán de Milicias, mayordomo y hermano mayor de la Hermandad del Rosario, y mayordomo de la fábrica parroquial de San Pedro; tres de sus tíos, *fray Pedro Núñez* (1716-1778), predicador general dominico, director del Santísimo Rosario y prior del Convento de Güímar, *fray Tomás Núñez* (1718-1795), sacerdote y predicador general dominico, lector de Moral y director del Santísimo Rosario de los Conventos de Güímar y Puerto de La Orotava, suprior y depositario del Convento Real de Candelaria, teniente de beneficiado y cura servidor de la parroquia de Santa Ana, y *don Agustín Antonio Núñez* (1732-1796), capellán de la ermita de Arafo, sacristán mayor, teniente de beneficiado, mayordomo de fábrica, sochantre y notario público eclesiástico de Güímar; su hermano, *don Nicolás Núñez de Acosta* (1749-1824), capitán de Milicias, hermano mayor y depositario de cajón de la Hermandad del Rosario del Convento dominico de Güímar, y sobrestante 1º de la fábrica de cigarros de la Beneficencia de la Factoría de Tabacos de La Habana; y tres de sus primos hermanos, *don Juan Hernández Núñez* (1755-1836), alcalde de Güímar, mayordomo y hermano mayor del Rosario, *don Tomás Hernández Núñez* (1769-1850), alcalde real y máximo contribuyente de Güímar, y *don Florentín Núñez y Torres* (1761-1821), profesor, beneficiado propio de Güímar, ministro calificador y comisario del Santo Oficio de la Inquisición, y canónigo fundador de la Catedral de Tenerife.[2]

PROFESIÓN EN LA ORDEN DE PREDICADORES, ORDENACIÓN SACERDOTAL E INCENDIO DEL CONVENTO DE GÜÍMAR

Al igual que sus citados tíos, fray Luis Núñez, fray Pedro Núñez y fray Tomás Núñez, don Hilario decidió profesar en la Orden de Predicadores, para lo que ingresó en el Convento de Santo Domingo en Soriano de Güímar, donde comenzó sus estudios de Filosofía y Teología, que continuó en el de Candelaria

En 1767 residía en el Convento Real de Candelaria, pues según una "*Relación de religiosos y religiosas de la provincia de Ntra. Sra. de Candelaria*" confeccionada en dicho año, que se conserva en el archivo del citado Convento, en Canarias había por entonces casi 300 dominicos, de los cuales 29 en el "*Convento Real de Candelaria*", entre ellos el nº 19: "*El herº. Fr. Hilario Núñez, 17*"[3]. Con posterioridad, concluyó sus estudios en el Convento y Colegio de Santo Domingo de La Laguna.

El 15 de marzo de 1771 recibió la Prima Tonsura y los cuatro Grados (Órdenes Menores) en la iglesia de San Ildefonso del Monasterio de religiosas de San Bernardo de Las

[2] Sobre muchos de estos destacados personajes pueden verse las reseñas biográficas en este mismo blog.octaviordelgado.es.

[3] Archivo del Convento Real de Candelaria. "*Relación de religiosos y religiosas de la provincia de Ntra. Sra. de Candelaria*" (legajo H.10).

Palmas de Gran Canaria; al día siguiente fue ordenado de Epístola (Subdiaconado) en el mismo templo. El 25 de mayo inmediato le fue conferido el sagrado orden del Evangelio (Diaconado) en la iglesia de San Juan Bautista de Telde. Finalmente, el 21 de septiembre de ese mismo año fue ordenado de Misa (Presbítero) en la iglesia de Ntra. Sra. del Pino de Teror. Todas las órdenes le fueron conferidas por el obispo de Canarias don Juan Bautista Cervera.[4]

El joven sacerdote regular fray Hilario Núñez se estableció en el Convento de Santo Domingo en Soriano de su pueblo natal, donde permaneció el resto de su vida. Por entonces, según el censo que mandó hacer el Conde de Aranda, "*para saber la población que havía en España e yslas adiazentes*", según orden comunicada a los arzobispos y obispos del Reino en 1768, que una vez concluido en 1772 fue copiado y ordenado alfabéticamente por don José de Guevara Vasconcelos "*para uso de la Real Academia de la Historia*", en el pueblo de Güímar habían: "*Religiosos: 10 en el convento de dominicos*"[5].

Antiguo Convento de Santo Domingo en Soriano de Güímar, hoy sede del Ayuntamiento y de la iglesia parroquial de Santo Domingo.

Pero un grave incidente vino a alterar la vida religiosa de la localidad. En la noche del martes 18 de abril de 1775, último día de Pascua de Resurrección, se incendió el Convento dominico, permaneciendo en llamas hasta la madrugada del día 19, de modo que tanto la iglesia como el claustro fueron destruidos por completo. El comienzo del fuego se atribuyó a un descuido de fray Miguel Espino, comenzando cuando ya los religiosos del convento estaban dormidos, los cuales fueron despertados por un arriero que llegaba de la ciudad bastante avanzada la noche, y gracias a ello se salvaron algunos de una muerte segura; salieron a toda prisa, y de la iglesia sólo pudieron sacar el copón con la Sagrada Eucaristía y la imagen de Santo Domingo, pero no la Custodia de Su Majestad Sacramentado, ni la mayor

[4] Archivo Histórico Diocesano de Las Palmas de Gran Canaria. Libro de órdenes, 1771.

[5] Fernando JIMÉNEZ DE GREGORIO, 1968. La población de las Islas Canarias en la segunda mitad del siglo XVIII. Pág. 45.

parte de las imágenes (la Virgen del Rosario se quemó parcialmente), vestiduras sagradas, alhajas, archivo, mobiliario, etc. Según las *Memorias* de don Lope Antonio de la Guerra y Peña, quien describió el suceso, en el Convento vivían por entonces 8 religiosos:

> En Martes por la noche 18 de Abril último día de Pascua de Resur[r]ección [*sic*] se quemó el Convento de Santo Domingo Soriano del Lugar de Güímar: prendió el fuego, según se dice, por descuido de fray Miguel Espino, que se durmió, dexando una vela, o brazero encendido en su celda: prendióse quando ya los Religiosos del Convento estaban durmiento. Un arriero que iba de la Ciudad tarde de la noche fue el que vio el incendio, y llamó gente y tocó en el Convento con lo que despertaron los Religiosos, que estaban al primero sueño, y quizás sin esta diligencia huvieran perecido algunos. Salieron sin hábitos a toda prisa, y de la Iglesia sólo pudieron sacar el Copón con alguna Imagen; pero no la Custodia con Su Majestad Sacramentado, ni la mayor parte de las Imágenes, vestiduras sagradas, alhajas de plata, ni quanto tenía el Convento. Éste se fabricó con licencia del Ilustrísimo Señor Don Francisco Sánchez de Villanueva A[r]zobispo de Taranto Obispo de estas Islas a pedimento de los vezinos en 8 de Julio de 1649, con motivo de que los más de los años vienen Moros por estas costas, y se puede ofrecer sacar la Imagen de Candelaria, y este Convento sería lugar decente para reponerla. Havría en él 8 Religiosos, y a fray Agustín de Fuentes, que havía sido Provincial, se le quemó un buen trozo de Librería. Don Bartolomé Montañés dio 100 pesos para el vestuario de dichos Religiosos y han sacado algunas limosnas para reedificar el Convento.[6]

A pesar de las causas apuntadas, se ha insinuado por algunas personas[7] que el incendio fue provocado y relacionado con las protestas populares que surgieron en medio de la situación convulsa que vivió el país durante el reinado de Carlos III, por el malestar que provocaba la cohorte de italianos que rodeaba al monarca, lo que provocó el motín de Esquilache y posteriores algaradas.

Una vez enterado del suceso, el provincial de la Orden de Predicadores, fray Cristóbal Román, escribió el mismo día 19 al prior del Convento, mostrando su dolor y solidaridad:

> *Muy R^{s}. P^{s}. y Carisimos Herm^{s}.: con no poco dolor y sentim^{to}. he oido referir la lastimosa tragedia que en la madrugada de este dia han experimentado V.P^{s}.M.R^{s}. viendo arder y reducirse à cenizas su Conv^{to}., su Yglesia, sus muebles, los ornamentos sagrados, la Ymagen de la Madre de Dios del Rosario, dulce atractivo de ese Pueblo, y lo q^{e}. sin comparacion* […]*mas las Especies Sacramentales q^{e}. contenian en la Custodia del Altar Mayor al Rey de Cielo y tierra.*
>
> *Contemplo la gran consternación de V.P^{s}.M.R^{s}. y quisiera tener el espiritu de un S^{n}. Pablo, y las riquezas de C*[…]*so para consolarlo y enjugarles las lagrimas en tanta y tan lamentable desgracia. Pero me persuado hallará la prud^{a}. de V.P^{s}.M.R^{s}. su verdadero consuelo en las luces de la Fé, y en los ejemplos q^{e}. nos presenta la historia de la Religión. Bien saben V.P^{s}.M.R^{s}. que el Señor no hace ni permite nada sobre la tierra, que no se ord*[…] *y tenga sus relaciones secretas con la salud de sus escogidos;* […].[8]

Luego recomendaba que los religiosos se encomendasen a los buenos vecinos del pueblo y que les consiguiesen una casa para alojamiento y común habitación, debiendo erigir en ella un oratorio con la decencia posible para celebrar y rezar las horas canónicas, y en dicho oratorio debería colocarse el Sagrado Copón con el cuerpo del Señor sacado del templo incendiado, procediendo en buena armonía con el párroco y de acuerdo con el Real Convento

---

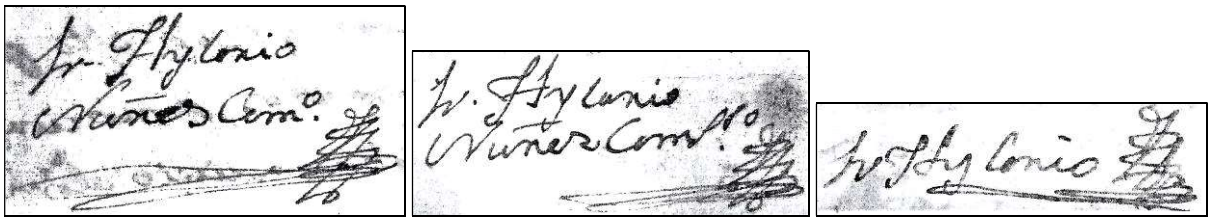
[6] Lope Antonio de la GUERRA Y PEÑA (2002). *Memorias. Tenerife en la segunda mitad del siglo XVIII*. Pág. 354.

[7] Salvador MIRALLES PÉREZ. "El convento de Santo Domingo de Guzmán". *El Día*, sábado 11 de mayo de 1985.

[8] Archivo Histórico Provincial de Tenerife. Legajo Conventos, C-19, Escrituras. [Reproducido en CEDRÉS FELIPE, Apuntes para una historia de Güímar. Santo Domingo in Soriano: incendio y reedificación del convento (III). *El Día* (suplemento La Prensa), domingo 26 de mayo de 1991, pág. 38(IV)].

de Candelaria para que les socorra con los ornamentos sagrados y recoger a los padres que quieran bajar a él[9]. Dado que varios frailes del convento incendiado eran naturales de la propia localidad y otros estaban emparentados con familias acomodadas, es de suponer que no tuvieran problemas para encontrar una casa en la que establecer su alojamiento provisional, como así sucedió.

Tras el incendio, fue don Pedro Martínez de Santaella, ayudante mayor de Infantería en funciones de sargento mayor del Regimiento de Milicias de Güímar, el que tuvo el principal cuidado en la reconstrucción, haciendo incluso los planos del nuevo edificio, gracias a sus especiales conocimientos en Ingeniería militar. Así lo destacaba en una nota el ya mencionado don Lope Antonio de la Guerra, al hacerse eco de su reconstrucción y reapertura: "*El año de 1777 estaba ya reedificada la Iglesia y parte del Convento de modo que pudieron bolver a él los Religiosos, que estaban alojados en una casa. El Ayudante mayor Don Pedro Martínez fue el que tuvo el principal cuidado de esta reedificacion*"[10]. Pero además de este militar debemos recordar a otros dos vecinos de Güímar: el síndico personero del Ayuntamiento don José Quintero Padrón y el capitán (luego teniente coronel) de Milicias don Bernardo de Torres Marrero, quienes vivían junto al Convento. Lo cierto es que el edificio fue reconstruido en muy poco tiempo, gracias a las limosnas de los vecinos y devotos.



Firmas de fray Hilario Núñez, siendo comisario de la Hermandad del Rosario.

DIRECTOR DEL SANTÍSIMO ROSARIO, COMISARIO DE LA HERMANDAD DEL ROSARIO, SUPRIOR, DEPOSITARIO Y ADMINISTRADOR DEL TRIGO DEL CONVENTO DE GÜÍMAR[11]

Una vez reedificado el Convento, fray Hilario ocupó en éste en 1778 el cargo de director del Santísimo Rosario, que ostentó por lo menos hasta 1790. Como curiosidad, en diciembre de ese mismo año 1778 se aplicaron 75 misas "*por la intencion del P^e^. Director Fr. Ilario Nuñez cuya limosna la dirigió a comprar el forro del sagrario y lo mas que el dira*"[12].

También fue nombrado comisario de la Hermandad del Santísimo Rosario, que tenía su sede en dicho Convento; y lo fue como director del Santísimo Rosario, por lo menos desde octubre de 1778 hasta octubre de 1790, y como predicador general, desde octubre de 1795 hasta octubre de 1801.

Como se había perdido todo el archivo del Convento en el incendio, en 1779 el padre comisario fray Hilario Núñez abrió los nuevos libros de la Hermandad del Rosario; uno con las actas de elecciones, en el que también se incluía el decreto del obispo Fray Joaquín de Herrera, con el que concluía el litigio de esta Hermandad sobre la interpolación con las de la Parroquia, más algunos decretos antiguos y modernos, "*los unos p^r^. noticias q^e^. he tomado de los mas ancianos, otros p^r^. q^e^. lei algunos apuntes viexos siendo yo muchacho y otros q^e^. se han selebrado en mis dias*", además de una relación de "*los hermanos q^e^. han entrado y los q^e^. han muerto despues que este tubo principio*"; otro libro "*en que ay mas largas noticias de los estilos y constituciones, q^e^. he podido averiguar p^r^. ciertos*", incluyendo las obligaciones

[9] CEDRÉS FELIPE, *ibidem*.

[10] GUERRA Y PEÑA, *op. cit*., pág. 354.

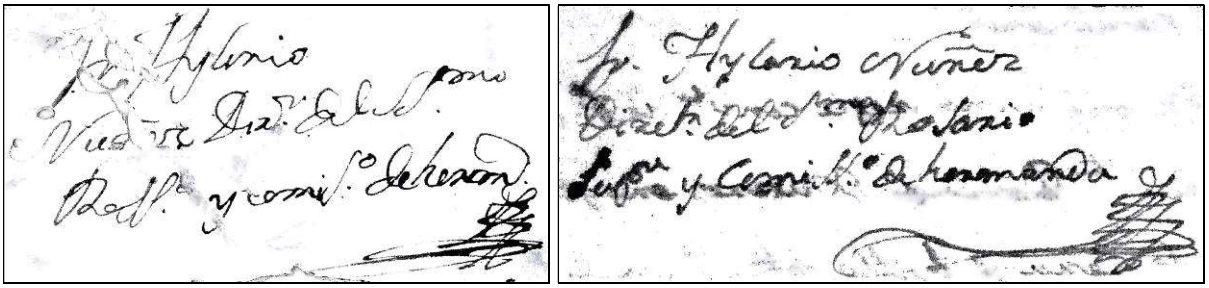
[11] Archivo Histórico Provincial de Santa Cruz de Tenerife (La Laguna). Legajo Conventos. Dominicos. Convento de Santo Domingo en Soriano de Güímar. Libros de Misas y de Gasto y Recibo.

[12] *Idem*. Libros de Misas (C-19-2).

del depositario con el padre comisario; y otro cuaderno del gasto y recibo de cera. Los terminó de redactar el 17 de octubre de 1786, incluyendo un inventario de los objetos que pertenecían a la Hermandad.[13]

Como era tradición, cada Jueves Santo el comisario de la Hermandad del Rosario convocaba a sus miembros en la sala del camarín de la Virgen para hacer las propuestas de ingreso de nuevos hermanos y estos eran recibidos por votos secretos, tal como ocurrió, por ejemplo, en dicho año 1779: "*En el día Jueves San^to^. de este año de 1779 se convoco p^r^. el P^e^. Director Fray Hilario Nuñez ComiSS^o^. desta hermandad, a* […] *sala del camarin de N. S^ra^. como es constunbre y les propuso como Juan Leandro Garcia le avia suplicado le admitiesen al Servicio y culto de Maria S^ma^. del Rosario y le Numerasen entre sus hermanos. Oida la propuesta p^r^. casi toda la hermanda todos lo tubieron p^r^. conveniente y quedo resevido*".

El 15 de octubre de 1786, fray Hilario Núñez también era suprior del Convento, pues se firmaba como "*Director del Santísimo Rosario, Suprior y Comisario de Hermandad*", al asentar las elecciones efectuadas a partir de 1779, según sus anotaciones, una vez reconstruido el convento y normalizada tanto su actividad como la de la Hermandad del Rosario: "*Estas son las elecciones q^e^. han havido desde el año de 79 y p^a^. q^e^. se tengan presente y se lleven en este o semejante orden en los sucesivo he procurado ponerlas en este libro q^e^. firmo como comis^so^. de dha. Sta. Hermanda en 15 de Otub^e^. de 1786, siendo Secreta^o^. todo este tiempo Jose Atanacio*". La primera elección anotada correspondía al año 1780, que nos sirve para ver como se llevaba a cabo: "*En el conv^to^. del S^or^. S^to^. Domingo en Soriano del Lugar de Guimar donde se halla la hermanda del SS^mo^. Rosario el R.P. Direct^r^. del SS^mo^. Rosario fr. Hilario Núñez siendo Comisario de dha herman^d^, en el dia otavo del Naval convoco como es constunbre a la Ve. hermandad a la Sala del Camarin p^a^. hacer la elección de hermanos mayores y demas ministros correspondientes p^r^. costitucion p^a^. el regimen y conservación de dha hermandad: donde todos Juntos p^r^. votos Secretos se procedio a la elección* […]"; la firmó el citado comisario. Tal como se indicaba, el día octavo de Naval de cada año se reunía la Hermandad y "*según constumbre*" se efectuaba la elección de los cargos para el año siguiente.



Firmas de fray Hilario Núñez como director del Santísimo Rosario y comisario de la Hermandad; a la derecha también como suprior del Convento.

El 18 de octubre de 1786, fray Hilario, como comisario de la Hermandad, escribió en el libro de la misma la siguiente advertencia, sobre el modo de recibir a los nuevos hermanos, eliminando la votación secreta:

> *Aunq^e^. es cierto q^e^. según la pratica y costitucion antigua devian resebirse p^r^. votos secretos los hermanos y q^e^. p^o^. esto se avian de señalar 24 hermanos o al menos 12 esto fue presiso en el principio de dha hermanda q^o^. aun no se conocian bien los sujetos y pudiera aver algunos reparos. Pero como ya en el dia son todos conocidos y regularmente los q^e^. son hermanos Mayores y el P^e^. comiSS^o^. saben si sus padres o abuelos lo han sido sin contradicción: se han conformado con q^e^. el pretendiente*

[13] Archivo Parroquial de San Pedro Apóstol de Güímar. Documentación de la Hermanad del Rosario.

Manifieste su intencion y S^{to}. deceo de Serv^{r}. a la SS^{ma}. Virgen participandolo al R.P. ComiSS^{o}. y a los hermanos Mayores y si estos lo tienen p^{r}. conveniente se pasa a partiparlo a los demas en Junta a la q^{e}. debe asistir el RP^{e}. ComiSS^{o}. y al menos uno de los hermanos mayores en un crecido Numero de hermanda esta es la pratica q^{e}. esta en uso; sin reprovar q^{e}. en todo caso se pueda pedir el resebimiento de hermano ó hermana p^{r}. votos secretos p^{s}. sienpre esta en su balor la antigua costitucion y p^{r}. ser S^{to}, asi lo firmo en 18 de Otub^{e}. de 1786.

En enero de 1794, nuestro biografiado también figuraba como depositario del Convento de Santo Domingo en Soriano. Además, actuó com administrador del ingreso y gasto de trigo del mismo. En ambos cargos continuó hasta el fin de sus días.

TÍTULO DE PREDICADOR GENERAL Y FALLECIMIENTO

Por entonces, hacia 1795, nuestro biografiado recibió el título de Predicador General, con el que ya fue conocido hasta su muerte.

En cuanto a sus padres, el capitán don Luis Núñez y doña Inés de Acosta, testaron en Güímar el 23 de diciembre de 1796, ante el fiel de fechos don José Atanasio de Ledesma y cinco testigos, que fueron: el sacerdote don José Bernardo Carrillo, don Vicente Jerónimo de Ledesma, don Isidro García Adrián, don Nicolás Delgado Marrero y don José Delgado. Dejaron como herederos a sus hijos: el reverendo padre predicador general fray Hilario Núñez y el capitán don Nicolás Núñez, éste ausente en Indias; y a ambos los nombraron albaceas, pero al segundo "*siempre que venga en el ínterin de Indias*", y en su falta al citado presbítero don José Bernardo Carrillo[14].

Dada su preparación y equidad, su opinión era muy tenida en cuenta en la localidad, hasta el punto de solicitársele oficialmente informes sobre diferentes asuntos. Como ejemplo de lo dicho, en 1799 informaba favorablemente el cargo de personero de Güímar en la persona de don José Bello.

En este mismo Convento se ofició el entierro y las honras de la madre del "*R. P. Hilario*", doña Inés de Acosta y Yanes, quien murió en su domicilio de Güímar el 18 de octubre de 1801, a los 76 años de edad.

El "*Reverendo Padre Predicador General Fr. Hilario Núñez*" falleció en su Convento de Güímar en el mes de junio de 1803, cuando contaba 56 años de edad. En la capilla del mismo se oficiaron las honras fúnebres y en el presbiterio de ella recibió sepultura. En ese mismo mes se oficiaron misas por su alma en dicho Convento güimarero, así como en el Convento Real de Candelaria[15].

Después de su muerte, también recibió sepultura en el mismo Convento dominico de Güímar su padre, el capitán don Luis Núñez, en el mismo sepulcro en que yacía su mujer, situado bajo el pretil de la capilla mayor; había fallecido en Güímar el 26 de abril de 1807, a los 87 años de edad.

[8 de junio de 2019]

---

[14] Archivo de la Parroquia de San Pedro de Güímar. Legajos de testamentos, 1796.

[15] Archivo Histórico Provincial de Santa Cruz de Tenerife (La Laguna). Religiosos Dominicos. Conventos de Güímar y Candelaria. Libros de misas, 1803.